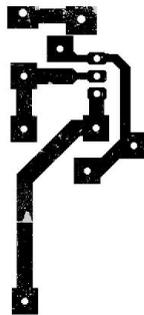


*El valor de los servicios educativos
y sanitarios en los procesos
de atracción y mantenimiento
de población en medio rural*



Jaime Escribano Pizarro
Universidad de Valencia

DOI: 10.4422/ager.2011.07

Este trabajo recibió el I Premio "Isidoro de Antillón" de investigación sobre Despoblación y Desarrollo Rural, en el transcurso del "Encuentro sobre Despoblación y reestructuración rural", organizado por Instituto de Estudios Trolenses y CEDDAR, con el patrocinio de Caja Rural de Teruel, los días 25 y 26 de noviembre de 2010.

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

***El valor de los servicios educativos y sanitarios en los procesos de atracción
y mantenimiento de población en medio rural***

Resumen: En el presente trabajo se señala el valor que los servicios educativos y sanitarios básicos tienen en las decisiones locacionales de la población para acudir a determinados municipios del interior de la provincia de Valencia, fijar su residencia en ellos o desplazarse de un núcleo a otro. Por una parte, desde un punto de vista espacial, puesto que la importancia que juegan ambos servicios básicos en los municipios rurales no es idéntica entre todos ellos; y por otra, según los principales colectivos de población que se vinculan con estos espacios de forma temporal (inmigrantes, turistas extranjeros, etc.) o permanente (población local, retornados, etc.). De hecho, en ambos casos se observa que la escuela y/o el centro médico pueden desempeñar un papel decisivo en la evolución demográfica local, pero también quedar supeditados a otro tipo de variables territoriales más destacadas, como la movilidad (especialmente particular), el empleo (cualificado), la vivienda y el apoyo ofrecido por las redes de familiares y/o amigos.

Palabras clave: Movilidad, prestaciones educativas, prestaciones sanitarias, población temporal, población permanente.

***Value of education and health-care services in the attraction
and maintenance of population in rural areas processes***

Abstract: This article stresses the value of basic education and health-care services in the population's residential decisions of choosing a particular interior municipality of the Valencian Province, settling there, or moving from one nucleus to the other. This is, firstly, done from a spatial point of view, since the importance of both basic services is not identical among the rural municipalities; and secondly, according to the main population groups that are temporarily (immigrants, foreign tourists, etc.) or permanently (local population, the retired who have returned, etc.) linked to these areas. Therefore, both cases have shown that a school and/or a medical centre may play a crucial role in the local demographic evolution but may also depend on other types of more important territorial variables such as mobility (particularly individual transport), (qualified) employment, residence and support by family and/or friends.

Keywords: Mobility, education provision, health-care provision, temporary population, permanent population.

Recibido: 8 de diciembre de 2010
Devuelto para revisión: 10 de marzo de 2011
Aceptado: 4 de mayo de 2011

Justificación y objetivos

Es un hecho conocido que la ralentización de la emigración rural, el regreso de antiguos emigrantes, y la llegada de "nuevos pobladores" (profesionales liberales, jubilados retirados, extranjeros, inmigrantes laborales, etc.), ha producido una cierta estabilización demográfica en unos espacios cuya principal característica hasta hace algunas décadas era la constante pérdida de población (por emigración y crecimiento negativo)¹, resultado de aspectos tan diversos como la falta de empleo y su precariedad (bajos salarios, largas jornadas laborales y ausencia regular de periodos de descanso); la escasa productividad y falta de rentabilidad de las actividades agrícolas; la desfavorable organización de la propiedad, que impedía la correcta y optima explotación de los recursos invertidos; la generalización de una oferta de empleo urbana comparativamente más atractiva, y la llegada de noticias sobre modos de vida más favorables en las ciudades; la falta de equipamientos y servicios elementales y/o especializados, no solo destinados a la producción, sino especialmente dirigidos a la población; etc. (Entrena, 1992; Camarero, 1993; Molinero y Alario, 1994; García Sanz, 1997).

-
- 1• Aunque es cierto que en la actualidad, algunos de estos espacios siguen con pérdidas de población; quizás no tanto por la salida de "activos", sino más bien porque el envejecimiento que se experimenta en ellos evita alcanzar un crecimiento demográfico con posibilidades de reproducción (Camarero, 2009).

Sin embargo, este panorama ha cambiado en parte del territorio rural español (al igual que en numerosas zonas del espacio europeo), de modo que en la actualidad algunos de sus municipios experimentan significativos procesos de recuperación demográfica, gracias a cambios tan diversos e interrelacionados como son:

- Los derivados de las diferentes oportunidades de puesta en valor de los recursos propios y formas de proceder locales (turismo rural, industria agroalimentaria y/o eco-energética, productos ecológicos de calidad contrastada, etc.).
- Los cambios resultantes de los denominados valores post-materiales, vinculados con los deseos de muchos habitantes urbanos por encontrar unas señales de identidad reconocibles, unos recursos patrimoniales, paisajísticos y ambientales de calidad, y toda una serie de elementos de vinculación con la tierra y/o de relación con los semejantes.
- Y los cambios procedentes de la ruptura tradicional entre hábitat y lugar de trabajo, motivada a su vez, por la creciente tendencia de las empresas por reducir las deseconomías de escala típicas de las grandes urbes (precios del suelo, salario, dificultad de accesos, etc.); e igualmente, como resultado de contar con una población activa cada vez más móvil (gracias al incremento y difusión del automóvil), más y mejores infraestructuras, precios inmobiliarios más atractivos, mayor adaptación de los salarios a las necesidades cotidianas, etc. (Kayser, 1990; Vieillard, 2003; Jean, 2003; DATAR, 2003; García Sanz, 1997, 1999, 2002, 2008).

En todo caso, estas ganancias de población suelen ser relativamente selectivas al diferir en el espacio según una gran cantidad de variables territoriales ampliamente conocidas y estudiadas, como por ejemplo, el tamaño demográfico de partida de los propios municipios rurales; la proximidad y grado de conexión a las zonas urbanas circundantes; la vertebración de las comunicaciones existentes; las políticas de empleo e incremento de rentas; los recursos naturales y/o patrimoniales disponibles, y su valorización²; etc. (Molinero, Baraja y Alario, 2008).

-
- 2• No todos los espacios rurales son objeto de recuperación demográfica gracias a un recurso natural o atractivo para la demanda urbana. De hecho, existen numerosas zonas rurales turísticas sumidas en crisis más o menos severas debido a la pérdida de valor experimentada por parte de sus recursos naturales, bien por la saturación de la oferta, cambios de moda, nuevos competidores, fuerte estacionalidad, etc. En este sentido, un buen ejemplo vendría dado por los "pueblos balneario" y/o "termales" (DATAR, 2003).

Entre todas estas variables, con frecuencia también suele incluirse el papel de los servicios educativos y sanitarios básicos (Moreno y Escolano, 1992a; Hernández y Moltó, 2002; Peraldi y Pieri, 2006); especialmente, gracias a que estos han visto equiparar su presencia en bastantes zonas rurales a niveles "similares" a los de muchas áreas urbanas, como resultado de los criterios de equidad territorial y justicia espacial³ que han guiado gran parte de las actuaciones del Estado en materia de bienestar social (al menos de forma evidente hasta hace algunos años)⁴ (Moreno y Escolano, 1992b).

Lógicamente, esto ha favorecido el desarrollo de una significativa cantidad de trabajos sobre el medio rural y los servicios educativos y sanitarios. Sobre todo, desde el punto de vista del estudio de las consecuencias que el espacio (como condicionante) tiene sobre la organización espacial de estos servicios (sus equipamientos y prestaciones)⁵. Aunque también es cierto que, de un tiempo a esta parte, se atiende cada vez más a resaltar algunos de los diversos beneficios que estos servicios tienen sobre el territorio rural; especialmente, en relación a la cultura local, la identidad y el arraigo que posibilitan como estrategias de desarrollo endógeno (Santamaría, 1999; Bouju, 2001; Jean, 1995, 2007; Champollion, 2001; Gumuchian, 2001; Poirey, 2001; Subirats, 2002; Boix 2003, 2004; Bustos, 2009; Jean y Jean, 2011)⁶.

Pero hasta la fecha, ni se han presentado resultados capaces de integrar el impacto territorial que estos servicios básicos presentan conjuntamente (Alpe y

-
- 3• Cuando la demanda de un determinado bien o servicio se halla adecuadamente atendida por la oferta correspondiente y, por tanto, no hay desajustes entre ambas variables, hablamos de *equidad territorial*. Por su parte, el criterio de *justicia espacial* indica que la localización de los equipamientos que prestan los servicios deseados por parte de la población, se sitúan espacialmente de forma que pueden ser accesibles y utilizados en igualdad de condiciones por todos sus usuarios (Bosque y Moreno, 2004).
 - 4• Pese a que en los últimos años esta capacidad se haya visto reducida al prevalecer en ciertas ocasiones otro tipo de intereses más ligados a la eficiencia y competitividad económica (Escalona y Díez, 2003).
 - 5• Sirva como ejemplo en el estudio habitual sobre los servicios educativos, cuestiones como la planificación espacial de sus instalaciones, la organización de los centros docentes, el impacto de las diferentes leyes y políticas educativas, las necesidades de formación específica de sus profesionales, la igualdad o desigualdad de oportunidades escolares, las posibilidades de reorganización espacial y funcional resultado por ejemplo de las TIC, etc.
 - 6• Un buen ejemplo de la relativa novedad que supone este hecho a nivel español, viene marcado por la (reciente) celebración del Primer Congreso Nacional de Educación en Medio Rural en mayo de 2011 <<http://educacionmediorural.net/index.php?id=1>>. Recuperado el 17 de mayo de 2011.

Fauguet, 2008) (de hecho, las principales producciones avanzan en el terreno educativo)⁷, ni se han elaborado síntesis sobre el papel real que ambos servicios ejercen como factores capaces de explicar la redistribución de la población en medio rural (Morén y Solana, 2006).

En consecuencia, a continuación pretendemos explicar el valor que la presencia directa de los servicios y equipamientos educativos y sanitarios de nivel elemental tiene en los procesos de recuperación demográfica rural. Para ello, planteamos un análisis en dos niveles: por un lado, desde una visión territorial, es decir, agrupando al conjunto de población presente en las áreas rurales, pero distinguiendo estas según su número de habitantes en zonas relativamente más o menos pobladas. Y por otro, desde un punto de vista demográfico, al diferenciar entre sí los principales colectivos de población que participan en los actuales procesos de recuperación demográfica.

Metodología: sujetos y área de estudio, recogida y análisis de datos

El ámbito de estudio seleccionado se corresponde con la delimitación ofrecida por la Iniciativa Comunitaria LEADER+ (2000-2006) de la Provincia de Valencia (tabla 1), gracias a que, por su dinamismo (muy por encima del de otros espacios rurales) (Molinero y Alario, 1994; Piqueras, 1999; García Sanz, 1999b; Molinero, 2002; Tió, 2005), abarca todo un conjunto de poblaciones capaces de ejemplificar los procesos de cambio demográfico, económico, político y social que afectan actualmente a los territorios rurales españoles (y europeos) (Moyano, 2000; Romero y Farinos, 2007; Camarero, 2009). De este modo, nos encontramos ante un medio rural marcado por:

- La existencia de un complejo y diverso sistema productivo regional, en donde se combinan empresas y servicios derivados de la transformación y comercialización de productos agrarios locales (vinos, hortalizas, etc.), con otras industrias totalmente independientes de estos recursos.

7• Precisamente porque una de las potencialidades de la escuela rural es su capacidad para una estructura abierta a partir de la que crear, conservar y difundir conjuntamente toda una serie de conocimientos locales (Boix, 2003). Algo para lo que sin embargo, los servicios sanitarios ni están preparados físicamente, ni orientados socialmente.

- La presencia de un sector agrario relativamente rentable (debido a la abundancia de regadíos), capaz al mismo tiempo de responder progresivamente de forma precisa a las crecientes demandas de valores postmateriales (paisaje, biodiversidad, etc.).
- Una relativa buena proximidad y conexión a focos urbanos capaces de mantener un tejido económico y social vivo, y con capacidad de iniciativa e inversión.
- Una composición demográfica bastante compensada, resultado del "reducido" impacto que en estas zonas generó el éxodo rural como consecuencia de la continua llegada de población procedente de zonas mucho más afectadas, como por ejemplo Andalucía y Extremadura, o más concretamente Cuenca, Albacete y Teruel.

Tabla 1.
Contrastes territoriales entre áreas rurales LEADER+ de la Provincia de Valencia

Territorios	Núm. de municipios	Superficie (km ²)	Población 1991	Población 2010	Variación % de la población 1991-2010	Densidad (hab/km ²) 2010	Locales comerciales (2001) / 100hab	Presupuestos - Gastos / Habitantes (€) 2007	Inversión industrial interanual (€) 2000-2004	Inversión no-industrial interanual (€) 2000-2004
Rincón Ademuz	7	370,2	3.212	2.764	-14	7	0,6	1.256	170.413	66.849
Serranía del Turia	20	1.477,7	17.981	19.433	8	13	4	1.184	2.292.088	43.047
Tierras del Interior	10	1.831,6	38.049	42.223	11	23	9	965	4.221.136	302.795
Valle Ayora-Cofrentes	7	1.141,2	9.920	10.381	5	9	2,5	753	196.571	138.348
Macizo del Caroig	23	1.349,4	38.197	40.538	6	30	6,5	880	2.172.810	437.117
Provincia de Valencia	266	10.804,1	2.118.396	2.581.417	22	239	567	888	136.386.929	27.767.797

Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Valenciano de Estadística, IVE (2011).

En todo caso, la elección de los municipios concretos ha perseguido recoger los contrastes territoriales no solo del medio rural seleccionado, sino también de la organización funcional de los servicios y su proyección en el territorio. Es por ello que los criterios utilizados han sido por un lado, el tamaño de las poblaciones, y por otro, la tipología de los establecimientos educativos y sanitarios básicos.

Para el primer aspecto, nos hemos basado en el tamaño demográfico municipal puesto que *a priori*, cuanto mayor población, mayor es también la posibilidad de estar ante un territorio relativamente más dinámico (al ser posible contar con más iniciativas de todo tipo, mayor participación, etc.). Y viceversa, los municipios con menor población suelen presentarse regularmente como ejemplo de territorios con escaso dinamismo debido a su "reducido" atractivo económico, geográfico y social para conseguir mantener y/o atraer población (Conselleria de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2009) (figura 1).

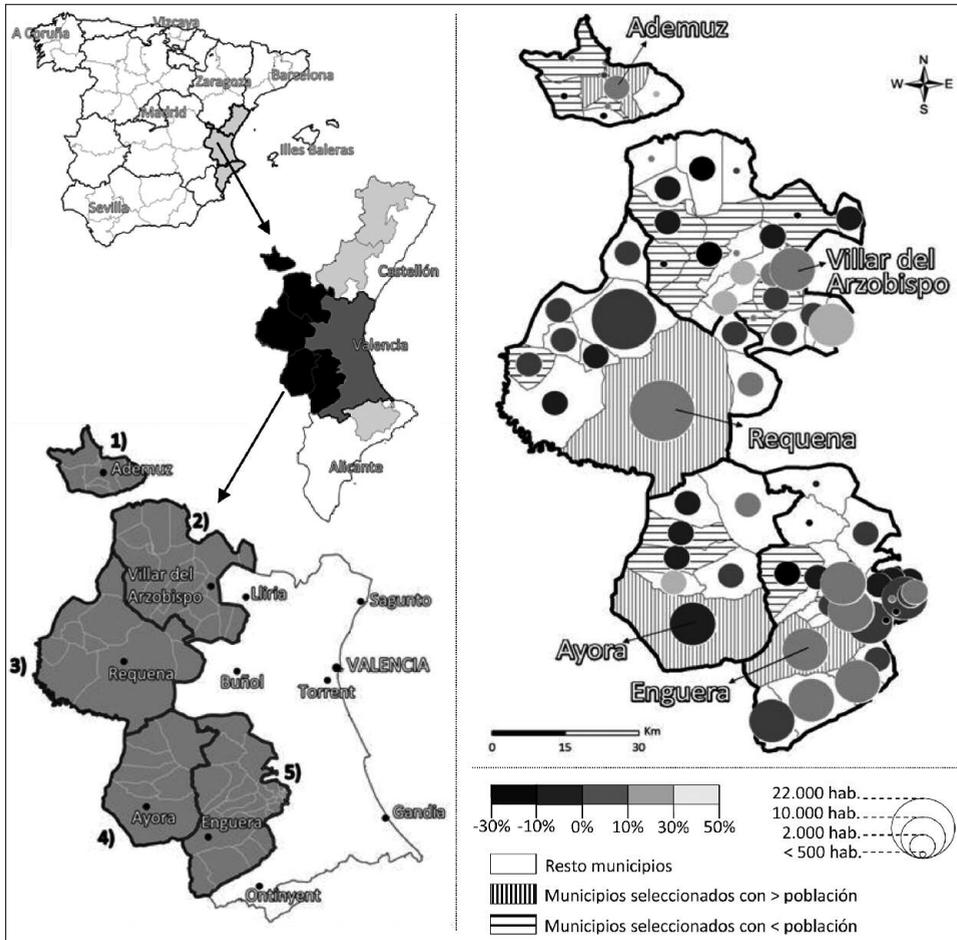
Además, este criterio permite también distinguir con facilidad las valoraciones que la población del medio rural puede tener sobre cómo los servicios básicos señalados influyen en su calidad de vida habitual. En general, porque la actitud de la población no es la misma cuando las prestaciones educativas y las sanitarias están físicamente presentes a nivel local (es decir, núcleos de tamaño demográfico elevado), o por el contrario, hay que recurrir a instalaciones situadas en zonas próximas ante su inexistencia local, debido a una escasa demanda municipal capaz de rentabilizar económicamente este tipo de prestaciones (por tanto, núcleos con poca población).

Por su parte, con la diferente tipología de establecimientos⁸ se ha pretendido recoger la mayor parte de situaciones en que se presentan y organizan los servicios educativos y sanitarios en el espacio local, ya que ni todos los municipios disponen del mismo grado de cobertura temporal, ni cuentan con la misma cartera de servicios. En realidad, se trata de un criterio vinculado estrechamente con el anterior, puesto que las instalaciones y equipamientos de ambos servicios se distribuyen con frecuencia en función de la población. De este modo, los municipios analizados se han caracterizado por recoger la totalidad de opciones posibles en cuanto a la disposición (y combinación) que los servicios públicos educativos y sanitarios básicos presentan en el territorio español; es decir, municipios bien con oferta directa educativa y sanitaria; bien por presentar únicamente la oferta local de alguno de ellos; o bien por no disponer localmente ni de equipamiento educativos, ni sanitarios (figura 2).

8• El sistema valenciano de educación básica distingue dos tipos de centros: los Centros de Educación Infantil y Primaria, y los Colegios Rurales Agrupados. Mientras, el sistema sanitario elemental diferencia tres tipologías de unidades asistenciales: los Centros de Salud (centros de referencia dotados de servicio de urgencia); los Consultorios Médicos (subordinados funcionalmente a los anteriores); y los Consultorios Auxiliares (sirven de apoyo a las unidades precedentes con una menor dotación de recursos).

Figura 1.

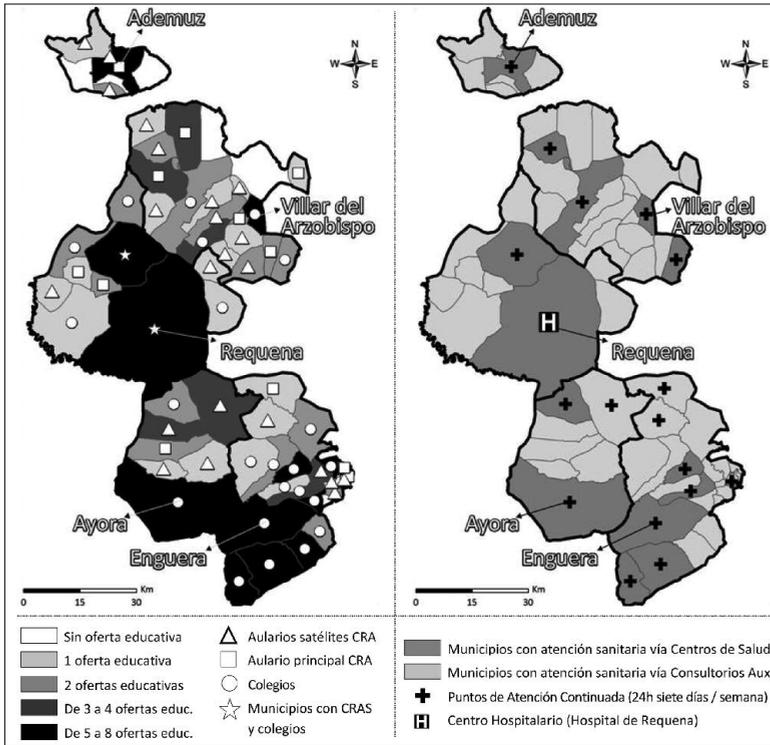
Municipios de estudio: evolución demográfica 2001-2010 y tamaño de población 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de la Unidad de Promoción y Animación del Desarrollo Rural, y los Grupos de Acción Local de los LEADER+ elegidos; y de los Censos de Población y Viviendas de 2001, y el Padrón Municipal de 2010 del INE (2011).

Nota: En la Provincia de Valencia podemos distinguir: 1) Rincón de Ademuz; 2) Serranía del Turia; 3) Tierras del Interior; 4) Valle de Ayora-Cofrentes; 5) Macizo del Caroig. El resto de grupos LEADER+ de la Comunidad Valenciana se reparten, como se puede ver en el mapa autonómico, dos en la Provincia de Castellón (al norte Els Ports-Maestrat, y al sur de éste limitando con la Provincia de Valencia el Alto Palancia – Alto Mijares) y uno más en la Provincia de Alicante (Aitana).

Figura 2.
*Localización y oferta de servicios educativos
 y sanitarios básicos en el área de estudio*



Fuente: Elaboración propia a partir de la Guía de Centros Docentes de la Conselleria de Educació (Generalitat Valenciana), y del Listado de Centros de Atención Primaria de la Conselleria de Sanitat (Generalitat Valenciana).

Nota: Al hablar de oferta educativa entendemos opciones de educación que integran no solo el nivel básico, sino también la educación postobligatoria (bachilleratos y módulos de formación profesional), educación infantil y pre-escolar, escuelas de música, idiomas, centros para adultos, etc. Recordemos que CRA equivale a decir Centro (de educación) Rural Agrupado.

Finalizada la selección de municipios, la información cualitativa derivó de varias entrevistas personales con diversos actores clave. Estos se eligieron en función de su doble capacidad para, por una parte, ofrecer una visión integral de las diferentes dinámicas demográficas presentes en el espacio rural seleccionado, y vinculadas en modo alguno con la oferta resultante de los servicios analizados. Y por otra, generar valoraciones argumentadas sobre el papel territorial de los equipamientos educativos y/o sanitarios, gracias a su vinculación personal y/o profesional con los servicios educativos y/o sanitarios del ámbito elegido.

De este modo, se realizaron un total de ochenta entrevistas semiestructuradas: diecinueve a representantes políticos locales y/o supramunicipales; diecinueve más a técnicos encargados de la puesta en marcha y/o gestión de planes de desarrollo territorial; diecisiete a diversos responsables de establecimientos sanitarios; doce entrevistas a directores y jefes de estudio de centros educativos; y por último, trece más a varios miembros de la sociedad civil encargados de asociaciones relacionadas con el territorio, la sanidad, y/o la educación (presidentes de AMPAS, directores de Escuelas para Adultos, coordinadores de Protección Civil, etc.)⁹.

La importancia de los servicios educativos y sanitarios en la evolución demográfica actual del medio rural: diferencias entre espacios y grupos de población

Si tenemos en cuenta que tanto la presencia como la cantidad y tipología de oferta de los servicios educativos y sanitarios básicos están ligadas a la población¹⁰, es lógico que diferenciamos en primer lugar lo que acontece en los municipios rurales según su mayor o menor tamaño demográfico para así, analizar con claridad el valor que juegan ambos servicios en los procesos de atracción y mantenimiento de la población en el medio rural, y en definitiva en el conjunto de variables que integran las decisiones locacionales por residir en un núcleo u otro.

9• Las entrevistas se realizaron entre los meses de abril y mayo de 2006, y mayo y julio de 2007; la duración de las mismas osciló con frecuencia entre la hora y los tres cuartos de hora. Todas ellas fueron grabadas digitalmente en audio, previo consentimiento del entrevistado, y transcritas posteriormente en su totalidad. En su conjunto, estas han sido igualmente utilizadas en la elaboración de una Tesis Doctoral (financiada por la Universidad de Valencia), enfocada a comparar el papel de los servicios básicos educativos y sanitarios en los procesos de desarrollo local de diferentes áreas rurales de España y Francia.

10• De acuerdo con la lógica *christalleriana*, los servicios públicos en áreas rurales, zonas de montaña y/o con infraestructuras deficitarias no se distribuyen espacialmente de manera uniforme, sino que más bien cuanto más complejo y especializado es el servicio, mayor es la frecuencia con que estos solo se localizan en lugares de importancia (demanda) alta, donde puede obtener acceso a un mercado de tamaño suficiente (Escalona y Díez, 2003; Melero y Calatrava, 2003).

Pero si además, atendemos a que cada vez más hay mayores diferencias en la población presente en los espacios rurales desde el punto de vista de las motivaciones por las que se vinculan con ellos, y el tipo de uso (y consumo) que hacen de los mismos, es lógico también que tras una diferenciación espacial de conjunto, planteemos un estudio individualizado del valor que los servicios básicos de educación y sanidad tienen para los colectivos demográficos más habituales en los procesos actuales de atracción y mantenimiento de la población rural.

Los servicios educativos y sanitarios básicos y los recientes procesos de atracción y/o mantenimiento de la población según el tamaño demográfico de los espacios rurales valencianos

En general las respuestas ofrecidas por los actores entrevistados nos revelan que, si bien tanto los servicios educativos como los sanitarios contribuyen en cierto modo a la atracción y el mantenimiento de la población en zonas rurales (con independencia de su tamaño demográfico inicial), el papel desempeñado ya no es, en todo caso, concebido de forma tan determinante como fuera décadas antes. Los motivos de este cambio derivan de la evolución "favorable" que desde tres puntos de vista complementarios presentan los servicios señalados durante los últimos años (especialmente a partir de la década de los ochenta): primero, el aumento de su presencia y dotación en las zonas rurales, como resultado de toda una serie de cambios y evoluciones legislativas y normativas (Fundación Encuentro, 2007); segundo, por la mejora acontecida en términos de accesibilidad a los mismos (Entrena, 2006). Y tercero, resultado del cambio de valores y pautas de consumo de la sociedad actual, en donde progresivamente se abren camino nuevas consideraciones: por un lado, de tipo colectivo, como por ejemplo las preocupaciones de carácter medioambiental vinculadas con la sostenibilidad de los recursos naturales, o las relacionadas con la calidad de los servicios prestados y la (mayor) complementariedad de sus ofertas, etc.; pero también, por otro lado, de corte más individual, como por ejemplo la disponibilidad de más tiempo libre, el desarrollo y reconocimiento profesional, etc. (Redclift y Woodgate, 2002).

En consecuencia, si nos centramos en la situación actual de los territorios rurales analizados nos encontramos con que, por una parte, hay todo un conjunto de factores que para el conjunto de la sociedad, han incrementado su importancia específica respecto a períodos anteriores (caso de la movilidad); en consecuencia, se trata de unos factores capaces de condicionar de forma más directa las dinámicas demográficas presentes en el medio rural. Y por otra parte, observamos también toda una serie

de factores que si bien desde siempre han presentado una elevada relevancia en localización de la población (empleo, vivienda, etc.), de manera reciente han modificado algunas de sus características básicas, como por ejemplo su influencia espacial, y con ello reforzado su ya de por sí importante papel.

De hecho, el cambio acontecido en la escala de actuación de este segundo tipo de factores se identifica por parte de la sociedad rural, como una de las causas responsables de la alteración acontecida en el orden de variables capaces de influir en los procesos de mantenimiento y/o atracción de población. Es decir, en la actualidad factores como el empleo y la vivienda han ampliado tanto sus áreas de influencia, que ninguno de ellos tiene por qué presentarse de forma simultánea sobre un punto concreto del espacio. Ahora, tanto uno como otro pueden localizarse en zonas relativamente alejadas y/o incluso de forma "aislada" (es decir, sin tener que coincidir físicamente con ninguno más), que no por ello verán anulada su influencia sobre la atracción y/o el mantenimiento de población en medio rural (figura 3).

Figura 3.
Factores condicionantes de las dinámicas demográficas rurales y escalas de actuación



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de las entrevistas realizadas.

El principal factor responsable del cambio en el valor dado a los servicios educativos y sanitarios en la localización de la población, precisamente por modificar a su vez la escala de actuación espacial del resto de factores, es *la movilidad*. Hoy en día,

las zonas rurales ya no están obligadas a presentar todas ellas en su espacio físico, el conjunto de factores que más suelen influir en la atracción y/o mantenimiento de la población (empleo, vivienda, familia, servicios, etc.). Gracias a la movilidad, esta puede acceder (y hacer uso) de aquellos incluso cuando están físicamente "alejados" del lugar de residencia.

En consecuencia, no solo se ofrece mayor libertad espacial tanto a la oferta como a la demanda de cualquier factor concreto, sino que todo espacio rural podrá, a priori, beneficiarse de la existencia de servicios educativos y sanitarios en zonas próximas y, por tanto, incrementar y/o mantener a sus habitantes más móviles en tanto en cuanto de forma general, estos ahora disponen de toda una serie de atenciones básicas en un radio cercano a su domicilio habitual.

No obstante, al hablar de movilidad cabe introducir dos matices en función, primero, de cómo los actores entrevistados conceptualizan dicha variable; y segundo, atendiendo a los distintos tipos de movilidad que con frecuencia son identificados en las zonas rurales (a grandes rasgos, organizados alrededor del automóvil particular; los transportes subvencionados como son los autobuses escolares y las ambulancias; los transportes públicos apoyados en las líneas convencionales de autocares; y la movilidad social derivada de la solidaridad de familiares, vecinos y/o amigos).

En cuanto al primer aspecto, es habitual encontrar referencias constantes al papel desempeñado por las infraestructuras de tipo vial, en la medida que la mejora de la movilidad no habría tenido la repercusión alcanzada si paralelamente no se hubiera actuado en la mejora de las comunicaciones terrestres; por consiguiente, dentro de esta primera variable también se incluye implícitamente la accesibilidad física/potencial¹¹ (es decir, la capacidad para superar la distancia que separa a los usuarios de las instalaciones donde se prestan los servicios) (Fernández, 2001).

Por su parte, de las alternativas de transporte rural presentes habitualmente en los espacios rurales, solo el automóvil particular y los transportes colectivos ofrecidos por los servicios educativos y sanitarios tienen la relevancia suficiente como para intervenir en decisiones de localización espacial de la población, tanto residente en las zonas rurales como procedente de las ciudades. Por un lado, porque el primero de ellos ofrece una libertad sin igual para organizar los desplazamientos en términos de hora-

11• Frente a esta, tenemos por otro lado la accesibilidad de uso o revelada, es decir, aquella que se vincula con la capacidad de la población de hacer uso real del servicio en cuestión, de forma que este se considere apropiado: que el servicio esté abierto, que su plantilla esté ajustada a las demandas y la atención ofertada sea suficiente, etc. (Escalona y Díez, 2003, 2007).

rios e itinerarios, así como facilitar una gran capacidad para transportar todo tipo de bienes materiales (especialmente si tenemos en cuenta la necesidad de coordinar un horario laboral flexible con la realización de compras para el hogar). Y por otro, porque sin contar con el automóvil, solo los autobuses escolares y las ambulancias permiten disponer de un acceso diario, asegurado y relativamente rápido a los servicios de los que derivan, favoreciendo reservar la movilidad pública y de solidaridad para la realización de desplazamientos menos frecuentes (en tanto en cuanto estas son también dos tipos de movilidad más difíciles de aprovechar en función de sus horarios e itinerarios).

Otro de los factores clave identificado con más valor que los equipamientos educativos y/o sanitarios básicos en los procesos de atracción y/o mantenimiento demográfico es *el empleo*. Aunque como hemos apuntado antes, su presencia y/o ausencia a nivel local ya no resulta determinante; ahora gracias a la movilidad lo que interesa es que al menos se pueda contar con este en un ámbito regional más o menos cercano, de modo que la población ocupada pueda desplazarse diariamente y sin dificultad hasta su lugar de trabajo, sin tener que modificar por ello su residencia habitual. Lógicamente, este cambio supone también que el empleo aumente su grado de libertad respecto al resto de variables con influencia en las dinámicas demográficas señaladas, puesto que este ya no necesitará presentarse espacialmente junto a todas ellas para repercutir sobre las decisiones de la población sobre si instalarse y/o mantenerse en un núcleo rural concreto u otro.

Ahora bien, junto a la existencia de empleo en las proximidades también gana en importancia (y mucha), que este se caracterice por presentar cada vez más un mayor grado de ajuste a la calificación profesional de los trabajadores. Es decir, resulta poco significativo contar con ofertas laborales de baja o nula calificación si con ello se pretende atraer a población sin ningún otro tipo de vinculación y/o expectativa previa en estos espacios, y/o recuperar aquella que hubiera salido de ellos para continuar su formación profesional (y que en principio, podría contar aún con ciertos vínculos sociofamiliares por los que poder decidir regresar en función de, precisamente, la disponibilidad de trabajo).

Aunque hay que reconocer que disponer de una oferta cualificada suficiente y atractiva en estos espacios es bastante complejo, si tenemos en cuenta que los empleos de este tipo son con frecuencia escasos (si atendemos a las actividades productivas predominantes en estas zonas), "poco" atractivos debido a la notable flexibilidad que requieren las tareas a realizar, y marcados por su temporalidad y eventualidad. De ahí que en ciertas ocasiones, se presente paradójicamente una cierta demanda de

profesionales cualificados incapaz de atender, puesto que estos prefieren acceder a puestos de trabajo más seguros y cómodos que los presentes en estas zonas.

Por otro lado, las ofertas laborales no cualificadas existentes a nivel local, también son señaladas por los entrevistados como un factor por el que la población decide permanecer y/o acudir a un núcleo rural en particular. Primero, porque puede que no se disponga de la cualificación necesaria para ocupar dicho otro de empleo; y segundo, porque con independencia de lo anterior es posible no poder desplazarse de forma autónoma por el espacio, al no disponer de vehículo particular, ni tampoco poder aprovechar los transportes públicos. Además, es evidente que la presencia de este tipo de oferta no solo favorece la integración laboral de este tipo de población, sino que también beneficia a la sociedad rural en su conjunto, ya que permite que exista a nivel local una masa crítica capaz de mantener activos los servicios municipales con los que se cuente, y por tanto el territorio disponga de ciertos atractivos con los que atraer a nueva población.

De hecho, para muchos entrevistados la relativamente abundante y generalizada presencia de este tipo de ofertas de trabajo (es decir, de nula o baja cualificación) supone que a menudo se lleguen a concebir estas áreas como territorios sin apenas problemas de paro, o bien en algunos casos demandantes de empleo. Así, con frecuencia las ofertas laborales existentes en estas zonas son trasladadas a diferentes puntos del entorno, llegando incluso en algunos casos hasta ámbitos urbanos relativamente alejados; o por ejemplo, cuando se presentan planes de formación laboral reglada destinada a población local desempleada, o de mejora curricular, a menudo se tiene que recurrir a ciertas alegaldades en los procesos de selección y asignación de las plazas para conseguir el número mínimo de demandantes que asegure su realización.

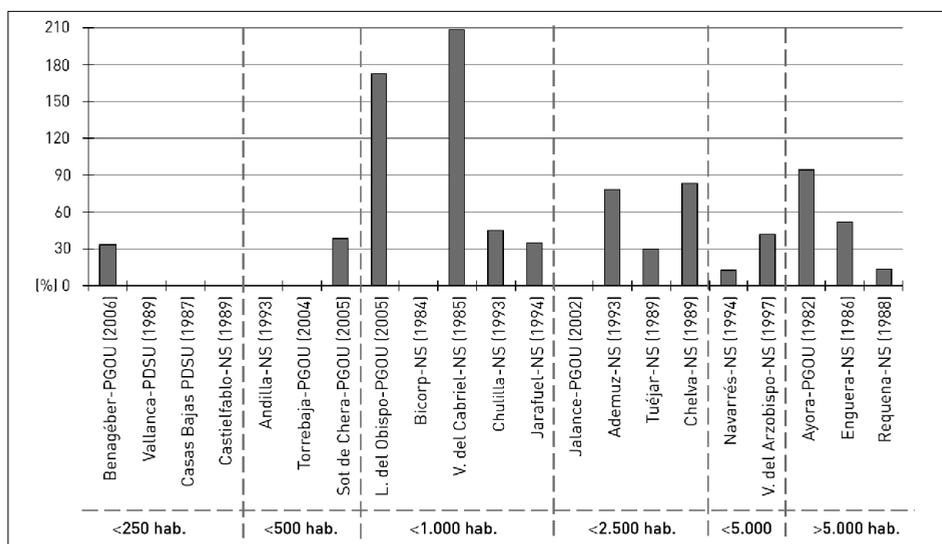
En todo caso, para el conjunto de actores entrevistados esta variable aún presenta cierto margen de mejora si se consigue dotarla de mayor estabilidad temporal; sobre todo, de cara a la población sin ningún tipo de vínculo previo con estas zonas (de tipo familiar, inmobiliario, etc.), puesto que para ella la permanencia en estos territorios queda tan solo asociada a la existencia de trabajo, sin presentar dificultad alguna en desplazarse a otras zonas para encontrarlo de nuevo si este finaliza cada poco tiempo.

Tras movilidad y empleo, *la vivienda* se identifica como otro de los factores más importantes para explicar los actuales procesos de atracción y/o mantenimiento demográfico en medio rural. Además, su valor es especialmente destacado desde una óptica local, en la medida que su mayor o menor disponibilidad permite que un muni-

cipio determinado incremente su tamaño demográfico al aumentar en consecuencia su capacidad de recepción y acogida.

Sobre el territorio analizado, los actores entrevistados indican que esta variable es más significativa en los municipios de menor población, como resultado de: las limitadas capacidades de crecimiento residencial que les conceden sus propios planeamientos urbanísticos; el mal estado de conservación de las viviendas; y la abundancia de residencias secundarias:

*Figura 4.
Crecimiento urbano posible según superficie municipal disponible de suelo urbanizable*



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Planeamiento Urbanístico recogidos en la Encuesta de Infraestructuras y Equipamientos Locales 2005, Ministerio de Política Territorial (2010) y Padrón Municipal 2008, INE (2010).
NS: Normas Subsidiarias; PGOU: Plan General de Ordenación Urbana; y PDSU: Proyecto de Delimitación de Suelo Urbano.

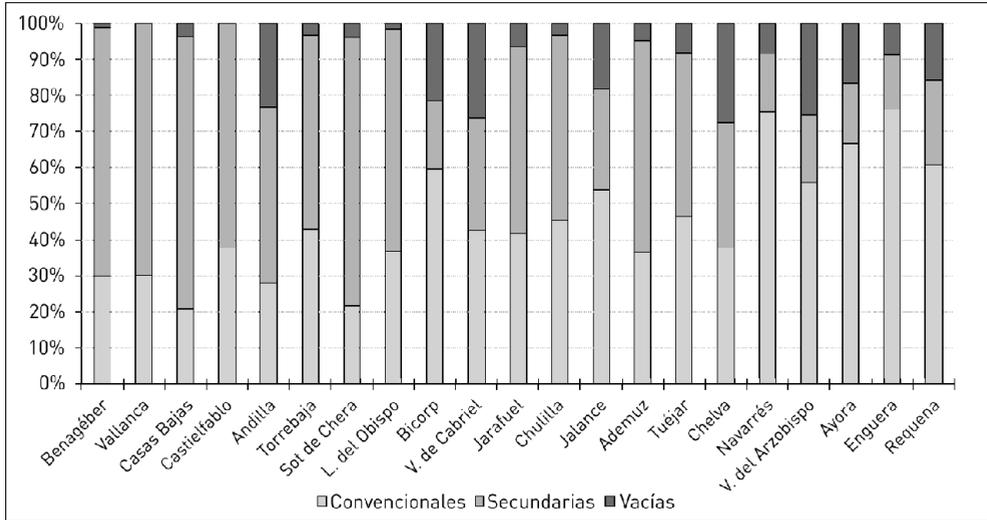
- a. De hecho, la nula o escasa superficie de terreno disponible para ampliar legalmente el parque inmobiliario es el principal limitante del crecimiento demográfico de las zonas rurales (figura 4). La razón no es otra que el tipo de planeamiento urbanístico con frecuencia vigente en los municipios, a menudo objeto de diversas críticas en cuanto a su relativo anacronismo e

inadecuación a las nuevas necesidades territoriales (tanto de vivienda como de suelo industrial, servicios, etc.).

No obstante, esta falta de espacio no siempre ha sido un motivo suficiente para evitar el crecimiento real; de hecho, algunos de los núcleos examinados con una situación de declive demográfico contrastada, han "resuelto" esta limitación flexibilizando los criterios de ocupación del suelo. Para ello se argumenta, por un lado, los reducidos recursos técnicos y humanos de los que disponen para incorporar y mantener una ordenación y gestión urbana acorde con las normativas correspondientes. Y por otro, que de este modo se consigue una de las vías más "eficaces" con la que frenar a corto plazo la pérdida de población. Es decir, para bastantes entrevistados, la única forma de conseguir que la población permanezca en sus pueblos es permitirle construir y/o remodelar sus casas.

- b. El segundo motivo señalado es el mal estado de conservación de gran parte de las viviendas, especialmente de las más antiguas. De hecho, los municipios con menor tamaño demográfico son un buen ejemplo de esta situación, debido a que con frecuencia en ellos la emigración actuó de forma más temprana y continua, y por tanto registran un abandono de las viviendas más prolongado que el resto de zonas, en donde los procesos de emigración son relativamente recientes y/o de carácter más intermitente. Por tanto, no solo serán "pocas" las viviendas que los municipios menos poblados puedan ofrecer para alojar a nuevos residentes, sino que también su deterioro impedirá a menudo que la población local de más edad pueda permanecer en ellas todo el año (ante la dificultad para adaptarlas a las necesidades derivadas del aumento de la esperanza de vida e incremento de enfermedades y/o minusvalías).
- c. Por último, no hay que olvidar la elevada presencia de residencias secundarias en manos de población urbana, bien sin ningún tipo de vinculación con estos espacios, pero que valora especialmente sus atractivos paisajísticos y naturales; o que, con independencia de tal valoración, cuenta con vínculos sociales y/o materiales que desea preservar aunque sea de forma esporádica. En todo caso, tanto unos como otros habitantes "a tiempo parcial" habrían provocado el incremento de los precios de un recurso, la vivienda rural, que estaría dificultando que población local interesada en residir permanentemente en estas zonas, pudiera acceder con facilidad a la adquisición de una casa en propiedad (Solana, 2006) (figura 5).

Figura 5.
Distribución de viviendas convencionales, secundarias y vacías a nivel municipal



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas de 2001, INE (2010).

La existencia previa de familiares y/o amigos es otro de los factores que junto a movilidad, empleo y vivienda, destacan por delante de los servicios educativos y sanitarios para explicar el comportamiento locacional de la población en medio rural. Fundamentalmente, por la importancia que en la sociedad actual tienen este tipo de redes para la organización y realización de un gran conjunto de actividades diarias, como por ejemplo las vinculadas con la integración de la mujer en el mundo laboral.

De este modo, las redes sociofamiliares son destacadas por su capacidad para ayudar a fijar y mantener a la población local, al evitar la aparición y/o intensificación de ciertos procesos negativos que algunos de los factores identificados con anterioridad pueden presentar en ciertas ocasiones, como consecuencia de su "ambigua" capacidad de actuación desde un punto de vista local. Por ejemplo, el incremento de la movilidad individual permite superar con facilidad la tradicional restricción física de la distancia (al menos, en cortos desplazamientos), de modo que la población local podría mantener el trabajo en medio rural pero trasladarse a vivir fuera de este. Sin embargo, contar con familiares y/o amigos en el núcleo de residencia habitual es un

motivo por el que, con bastante frecuencia, esta mayor libertad de desplazamientos no se traduce en un necesario cambio de residencia. De hecho, la importancia de las redes sociales también se ve reflejada en los procesos inversos, cuando población originaria de estas zonas y residente en ciudades decide regresar al medio rural, y es precisamente la presencia de familiares y/o amigos uno de los factores claves para la elección del municipio final de instalación, por delante incluso de la localización concreta del empleo.

Pero al igual que con la movilidad, la existencia de amistades y/o redes familiares previas también contribuye a frenar determinados procesos de abandono en caso de pérdida de empleo. Es más, el hecho de contar con algún tipo de vínculo social en estos territorios permite a la población mantenerse durante más tiempo en ellos, aun cuando el trabajo no es constante. Por ello, una de las críticas vertidas con más frecuencia sobre los procesos de repoblación que en los últimos años han experimentado algunos de los municipios analizados, es precisamente que dichas actuaciones se basaban sobre todo en atraer a población sin relación alguna con estos espacios, y que cuando a esta se le terminaba el contrato laboral que se le ofrecía a cambio de residir en ellos, se marchaba con relativa facilidad porque no tenía ningún otro tipo de vinculación con los mismos.

Por último, y tras las cuatro anteriores variables señaladas como principales responsables de los actuales procesos de atracción y/o mantenimiento de población en medio rural, encontramos *los servicios educativos y sanitarios básicos locales*. No obstante, el papel con que se valoran dichos servicios depende a menudo de la situación de ciclo de vida en la que la población se encuentra; es decir, lógicamente aspectos como la edad, el estado civil, la existencia de cargas familiares (menores, ancianos...), influirán en la valoración concreta que se haga de estos servicios.

En todo caso, debido al valor de las variables enunciadas previamente, y a la mayor comprensión por parte de la población local de las dificultades para mantener esta clase de servicios en todo espacio rural sin por ello ver afectada su calidad (Furuseth, 1998), de manera general la importancia de contar físicamente a nivel local con uno u otro, o ambos tipos de servicios, sería menor siempre y cuando su disponibilidad: i) se encontrase asegurada como mínimo en el entorno espacial más inmediato (por ejemplo, en los municipios contiguos); ii) y existieran los medios adecuados y suficientes para acceder a ellos tanto de forma regular como en caso de urgencia. Una premisa que el actual incremento de la movilidad individual (gracias a la generalización y difusión del automóvil particular), pero también de tipo subvencionado, estaría haciendo posible.

Una de las consecuencias inmediatas que este cambio ha provocado es, desde el punto de vista educativo, la alteración de los mapas escolares. Básicamente, porque los centros educativos rurales con mayor capacidad para ofertar actividades extraescolares y/o complementarias a la educación reglada (servicios de restauración, de transporte escolar, etc.), ven aumentado el número de alumnos matriculados en detrimento de aquellos otros centros sin las mismas capacidades, gracias sobre todo a que los primeros ofrecen además una mayor facilidad para conciliar por ejemplo, la vida laboral y la familiar.

Lógicamente, los centros perjudicados por este proceso (casi siempre localizados en los municipios de menor población) intentan frenar y revertir esta concentración educativa espontánea. Para ello (y como única alternativa hasta la fecha), buscan incorporar cada vez más un mayor número y/o tipo de ofertas extraescolares con las que poder competir con los centros educativos más grandes y, por tanto, evitar perder parte de su hasta ahora "cautiva" demanda escolar. Pero con frecuencia, esta estrategia no logra los resultados esperados, ya que se trata de centros con ya de por sí un escaso número de alumnos, que además se localizan en núcleos donde el empleo de las redes familiares para hacerse cargo de los menores constituye todavía una importante vía con la que compaginar trabajo y familia.

En todo caso, no podemos obviar que el valor aquí concedido a los servicios educativos y sanitarios elementales no es generalizable para todos y cada uno de los municipios que conforman el medio rural actual. De hecho, para la población de los núcleos demográficamente más pequeños disponer de estos servicios en el mismo municipio supone aún un factor estratégico clave que, junto a los señalados con anterioridad de movilidad, oferta laboral, vivienda y relaciones sociales, contribuye de manera notable a mantener a la población en su localidad. Los principales motivos que sustentan esta posición son fundamentalmente los tres siguientes:

- a. La negativa a perder una clase de servicios que desde siempre han estado presentes en estas zonas, y que tras los procesos de despoblación acontecidos en los últimos años, no solo son los últimos en permanecer abiertos, sino que además, constituyen casi la única vía de interacción social (Woods, 2006).
- b. Puesto que con frecuencia los grupos de población más numerosos en estas zonas no disponen y/o no pueden hacer uso de medios de transporte con los que desplazarse de forma autónoma de un núcleo a otro, si estos servicios terminan por localizarse fuera del ámbito local, su calidad de vida se reduce debido a la necesidad de recurrir a un transporte público caracterizado por su limitada oferta y escasa ordenación. En consecuencia, su "penalización rural"

se ve incrementada al tener que hacer frente a unos tiempos de acceso a los servicios mayores; modificar sus hábitos de uso (no se pueden utilizar realmente cuando son necesarios); cambiar la organización de su vida cotidiana, debido a la dificultad para compaginar su acceso y/o uso con otro tipo de tareas habituales (como por ejemplo, la compra de productos de primera necesidad); etc. (Hernández y Moltó, 2002; Collantes, 2005; Fundación Encuentro, 2007).

- c. Porque la alternativa de recurrir a las prestaciones de municipios contiguos, supone el uso de unas vías de comunicación con frecuencia no solo en "mal" estado de conservación y con trazado estrecho y sinuoso (resultado de una abrupta orografía), sino también habitualmente inutilizadas durante largos períodos de tiempo debido a los problemas de viabilidad invernal (Escalona y Díez, 2007). En consecuencia, la inseguridad de los desplazamientos a realizar por ellas hará que su uso se reduzca al mínimo, o bien que determinada población evite utilizarlos trasladando su domicilio habitual a otros núcleos en los que estos servicios sí que estén asegurados físicamente, y sean accesibles sin necesidad de tener que recurrir a ningún medio de transporte. Esto a su vez, favorecerá la despoblación de ciertas áreas rurales en su conjunto, ya que cuando la población de núcleos con menor población se plantea cambiar de residencia principal para acceder así a una mayor y mejor oferta educativa y/o sanitaria que la disponible en su localidad, directamente se traslada a zonas (urbanas) en donde encontrar ya toda una gama de servicios posibles mucho más amplia y diversa, obviando de este modo cualquier paso intermedio.

Por otro lado, muchos de los entrevistados apuntan que la disponibilidad de estos servicios a nivel municipal también beneficia a los municipios rurales de mayor tamaño demográfico, próximos y bien conectados a áreas urbanas. Sobre todo, de cara a familias jóvenes con hijos que trasladan su residencia a zonas rurales en donde, aparte de encontrar más espacio para su hogar y mejor calidad medioambiental, pueden mantener las comodidades que estos servicios ya les ofrecieran en su lugar de origen (Saco, 2010). Un criterio reforzado en el caso de que en el municipio de destino no se cuente con apoyo sociofamiliar que permita conciliar el horario de trabajo con las tareas domésticas. En consecuencia, frente al papel fijador de población que las prestaciones educativas y sanitarias tienen regularmente en los núcleos menos habitados, en los municipios más poblados ambos servicios parecen funcionar más bien como un elemento de atracción urbana.

En todo caso, puesto que con independencia de la variable poblacional todos los municipios rurales experimentan en cierto grado procesos de atracción y/o mantenimiento demográfico, merece la pena detenerse en distinguir los matices con que algunos de los principales grupos de población presentes en el medio rural integran los servicios educativos y/o sanitarios básicos en sus estrategias residenciales.

Sin duda, se trata de un planteamiento complicado que ni mucho menos pretende ser exhaustivo ni rígido, ya que la pautas de asentamiento en el medio rural español (o mejor, los motivos por los que este se produce) han sido relativamente poco analizadas hasta la fecha (Morén y Solana, 2006). Las principales investigaciones se han encaminado hacia el fenómeno de los neorrurales, si bien de forma reciente se han centrado más en analizar procesos de periurbanización y suburbanización (como reflejo de una migración hacia áreas rurales próximas a los centros metropolitanos, y que constituiría simplemente una extensión territorial de la ciudad) y contraurbanización, natururbanización y rururbanización (como resultado de la revitalización de áreas rurales más remotas) (Solana, 2008).

Pese a ello, con el tiempo se ha avanzado de forma específica en la identificación (y análisis) de ciertas tipologías de habitantes rurales; así, sin dejar de atender al fenómeno neorrural y su pluralidad¹², se han incorporado cada vez más estudios sobre la *service class* (especialmente por la relevancia que estos grupos tienen en los procesos de cambio social que se producen en los espacios rurales) (Panigua, 2005); sobre la población retornada por motivos de fracaso (o no adaptación), conservadurismo (ya que al regresar se dispone de ahorros que permiten vivir mejor), por haber llegado a la edad de retiro, o porque el retorno abre la posibilidad de satisfacer nuevas necesidades (surgidas precisamente durante la etapa como emigrante) (Pascual, 1982); y en relación a los inmigrantes extranjeros, tanto de corte laboral (un fenómeno relativamente nuevo) (Esparcia, 2002), como turístico-residencial (Rodríguez, Huber y Casado, 2000).

12• Rivera (2009) organiza las estrategias residenciales de los "nuevos" habitantes rurales según tres tipos de comportamientos: a) los llamados distopía pragmática, en donde la población se desplaza al espacio periurbano como solución más económica para disponer de una residencia adecuada; b) la utopía de refugio, en donde los recuerdos de la vida en el campo, y en ciertos casos el apoyo de redes familiares y la disponibilidad de propiedades inmobiliarias suelen jugar un papel importante; y c) una utopía de arraigo, con la que conseguir un estilo de vida completamente desconectado y distanciado de la ciudad, en donde las preferencias estéticas y el conocimiento previo de lugar tienen un gran peso.

Los servicios educativos y sanitarios básicos y los recientes procesos de atracción y/o mantenimiento de la población según el tamaño demográfico de los espacios rurales valencianos

Hasta ahora la opinión general aportada por los entrevistados nos ha mostrado que la importancia de contar con servicios educativos y/o sanitarios básicos para conseguir atraer y/o fijar población en medio rural, queda en cierto modo relegada a un segundo plano frente a otros aspectos como el trabajo, la vivienda y/o las redes sociofamiliares. Aun así, podemos diferenciar una serie de comportamientos más o menos estándares sobre el papel de ambos servicios en las decisiones locacionales de los principales grupos de población presentes en el espacio rural, gracias a la distinta vinculación temporal que con este tienen todos ellos tanto laboral como residencialmente (figura 6).

*Figura 6.
Principales tipologías de habitantes rurales
según su vinculación temporal con el territorio*

Población de carácter "temporal"
<ul style="list-style-type: none">• Inmigrantes con motivaciones laborales• Extranjeros vinculados al turismo-residencial• Residentes a tiempo parcial
Población de carácter "permanente"
<ul style="list-style-type: none">• Extranjeros residentes• Habitantes retornados• Población local con vehículos particulares• Población local sin acceso a medios de transporte privados• Colectivo "neo-rural"

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de las entrevistas realizadas.

Población de carácter "temporal"

En grandes líneas supone un colectivo de población vinculado con estos espacios a través de, por ejemplo, variaciones estacionales más o menos prolongadas; estancias recurrentes de duración diaria, semanal o quincenal; o cuya presencia en el conjunto rural es bastante regular durante periodos de tiempo relativamente amplios (varios años, por ejemplo), pero sin fijar de manera definitiva su residencia habitual en él, y presentar en ocasiones ciertos rasgos de "nomadismo". En todo caso, la oferta de

servicios educativos y/o sanitarios apenas es tenida en cuenta para la elección de los núcleos en los que residir temporalmente, puesto que son otros factores los que determinan dicha decisión. Aun así, a partir de la información recogida en las entrevistas se pueden llegar a diferenciar tres comportamientos en relación a la disponibilidad local de prestaciones educativas y sanitarias (tabla 2).

Tabla 2.
Principales rasgos de las diferentes tipologías de habitantes rurales temporales

Tipología de habitante	Papel de los servicios educativos / sanitarios	Motivación a instalarse-fijarse en medio rural	Principales formas de acceso	Ventajas para el territorio	Inconvenientes para el territorio	Otros aspectos
Inmigrante "laboral"	Nulo	Laborales	Lazos familiares	Rejuvenecimiento	"Autoaislamiento" social	Cierto nomadismo
				Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos	"Marcada" desvinculación territorial	Acentuada localización geográfica según región de procedencia
				Mantenimiento de la oferta de determinados servicios e instalaciones		
Extranjeros "turismo-residencial"	Escaso y condicionado a la edad	Clima	Lazos familiares	Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos	Incremento de los precios de la vivienda	Creación de espacios de interacción y consumo "reservados"
		Aspectos paisajístico-naturales	Agencias inmobiliarias		Envejecimiento	
		Precio de la vivienda (comparado con otras zonas)			Fragmentación de las relaciones sociales tradicionales	
Residentes a tiempo parcial	Escaso y reducido a los sanitarios: permiten ampliar su presencia temporal	Reencuentro con antiguos valores	Lazos familiares	Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos	Incremento de los precios de la vivienda	Cambio significativo de la fisonomía del paisaje urbano local
			Propiedades inmobiliarias		Aumento de los costes fijos anuales para mantener la oferta de prestaciones creadas en respuesta a sus demandas	"Mayor" nivel de exigencia como resultado de una "menor" empatía hacia la organización rural de las ofertas

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de las entrevistas realizadas.

El primer comportamiento se corresponde con el mostrado por los *inmigrantes extranjeros en busca de empleo*. Para ellos la mayor o menor dotación de servicios educativos y/o sanitarios apenas tiene valor en tanto en cuanto su principal y casi único objetivo es encontrar trabajo. De hecho, la disponibilidad de este determinará que allí donde su existencia sea limitada o nula, la presencia de esta población sea también mucho menor o inexistente. No obstante, si recordamos la relativa dificultad de acceso a la vivienda en medio rural, y el general aumento de la movilidad individual, la ausencia de empleo no es un condicionante estricto por el que pueblos sin oferta laboral no cuenten con este tipo de inmigrantes; especialmente, si tenemos en cuenta el importante valor que para esta población tiene la presencia previa de familiares o amigos ya localizados en la zona. De hecho, la fuerte tendencia a la reagrupación sociofamiliar como principal motivo para instalarse en un núcleo u otro, a menudo nos permite diferenciar municipios caracterizados por el predominio de unas nacionalidades sobre otras, como por ejemplo ocurre en zona de Requena-Utiel con la población ecuatoriana y rumana (Esparcia, 2002).

Si a esta tendencia a la concentración territorial añadimos la temporalidad con que se caracteriza su permanencia en estos espacios, es relativamente fácil encontrar ciertos fenómenos de auto-aislamiento social; sobre todo, cuando su llegada está motivada por la existencia previa de un abundante grupo de población de la misma nacionalidad y/o etnia (efecto llamada). Este fenómeno favorece a su vez la formación de grupos social y espacialmente bien delimitados, lo que facilita en gran medida el acceso a recursos básicos como el empleo, la vivienda y otra serie de bienes y/o servicios de uso cotidiano.

En general, este proceso de segmentación tiene para muchos de los entrevistados una lectura un tanto negativa, puesto que evidencia un cierto fracaso de las políticas de integración social y repoblación rural apoyadas en este colectivo. Aparte lógicamente de las dudas sobre la eficacia de estas, ya que por los rasgos intrínsecos de esta población (la práctica totalidad de inmigrantes piensa en regresar a su país de origen tarde o temprano), contar con ella solo consigue aplazar temporalmente las consecuencias propias de los fenómenos de despoblación actual, pero en ningún caso resolverlas en realidad.

En todo caso, la presencia más o menos prolongada de esta población en el medio rural analizado, varía sustancialmente en relación a dos hechos: por un lado, según la zona concreta de procedencia (o itinerario recorrido), puesto que no es igual llegar desde medios rurales parecidos (aspecto que facilita permanecer en estos territorios durante más tiempo), que haber pasado antes por alguna zona urbana. Y por otro, según el tipo de proyecto inmigratorio a desarrollar, ya que no es lo mismo

la llegada de miembros sin ningún tipo de carga familiar en busca de trabajo, que contar con inmigrantes que buscan la reagrupación familiar.

Aun así, con independencia de su mayor o menor temporalidad, hay dos ventajas concretas por las que su presencia merece la pena tenerse en cuenta, e intentar prolongar y/o asegurar en estos medios. La primera de ellas, deriva tanto del rejuvenecimiento como de la relativa recuperación demográfica que experimentan los núcleos en los que estos nuevos "habitantes" se instalan, y que supone asimismo poder conservar activos servicios de uso cotidiano de los que se beneficia la población rural en general, y que de no ser así probablemente llegarían a desaparecer por falta de demanda. Y la segunda, porque además se trata de un colectivo que con frecuencia acepta realizar actividades laborales poco atractivas para el resto de población local (por su escasa rentabilidad económica, esfuerzos requeridos, horarios, etc.), pero elementales para que esta pueda continuar viviendo en estas zonas.

El segundo tipo de habitantes temporales que podemos diferenciar en el conjunto de municipios analizados, son los *extranjeros llegados a estas zonas en busca de turismo residencial*, caracterizados por presentar en ocasiones una vinculación temporal continua menos prolongada que el caso anterior, pero más reiterada en el tiempo mediante la sucesión de numerosas y continuas estancias de corta/media duración (fundamentalmente durante periodos vacacionales). En todo caso, hay toda una serie de aspectos comunes entre ambas tipologías de habitantes temporales, como son la escasa importancia que de forma general conceden a la presencia de los servicios educativos y/o sanitarios básicos, la tendencia a generar espacios de interacción y consumo reservados, y también, desde un punto de vista más positivo para el territorio rural, que a menudo se constituyen como uno de los responsables directos del mantenimiento y funcionamiento de numerosas actividades y servicios útiles para toda la población de estas zonas.

No obstante, algunas de estas afirmaciones pueden ser matizadas puesto que parte de esta población extranjera que podemos calificar como turistas de tipo residencial, sí que muestran cierto interés en disponer de servicios que les favorezcan su estancia en la zona; en especial aquellos de tipo sanitario debido a que se trata de una población que habitualmente se encuentra jubilada y por tanto, presenta una edad relativamente elevada que hace que su estado de salud requiera con mayor frecuencia atenciones específicas. En consecuencia, este hecho supone que no siempre su presencia sea sinónimo de rejuvenecimiento demográfico (Solana, 2006).

Por otra parte, en su proceso de llegada destaca singularmente el papel jugado por las agencias inmobiliarias, al menos hasta la crisis económica de 2008. De hecho, en ciertos casos su intervención es tan destacada (fomentando muchos de los municipios analizados como alternativas al turismo de sol y playa gracias a valores asocia-

dos al clima, el paisaje, el precio de las viviendas, o la posibilidad de practicar deportes como el golf), que es realmente la actividad desarrollada por estas la que explica el predominio de ciertas nacionalidades sobre otras según determinadas zonas (como por ejemplo, el caso de los ingleses en el Valle de Ayora).

Lógicamente, este hecho refuerza el problema de la vivienda disponible y/o accesible (económicamente) para la población local, puesto que favorece el incremento general de su demanda y por tanto, el aumento de sus precios, aparte de favorecer la segregación espacial de estos nuevos habitantes y, en consecuencia, dificultar su integración en la sociedad rural de acogida (Cortes y Espinosa, 2009).

El último tipo de comportamiento temporal diferenciado se corresponde con el presentado por *habitantes de carácter nacional, normalmente residentes en zonas urbanas próximas y que mantienen algún tipo de vínculo material y/o inmaterial con estos territorios* capaz de motivar su regreso temporal a ellos, como por ejemplo lazos familiares y/o de amistad, viviendas en propiedad (a menudo segundas residencias), terrenos en donde practicar algún tipo de actividad agraria, etc.

De hecho, este tipo de motivaciones son las que prevalecen en este caso sobre la oferta educativa y/o sanitaria municipal; algo lógico por otro lado, si tenemos en cuenta que la mayoría de esta población temporal acude a estas zonas básicamente durante períodos vacacionales y festivos (como los fines de semana), y por tanto cuando los servicios sanitarios y educativos reducen su oferta reglada. En todo caso, de forma reciente se trata de una población que comienza a valorar cada vez más no que el servicio esté en un núcleo u otro, sino más bien que su oferta sea accesible y constante el máximo tiempo posible (especialmente si pensamos en las prestaciones sanitarias), puesto que este hecho va a permitir prolongar su presencia temporal en estas zonas en general.

Lógicamente, aparte de que este comportamiento estacional de población no supone una verdadera recuperación de efectivos (puesto que finalizados los períodos de descanso esta población regresa a sus zonas de residencia habitual), a menudo lleva aparejada toda otra serie de aspectos problemáticos para el territorio de acogida, como por ejemplo la fuerte concentración temporal de la demanda que se presenta sobre servicios como los de abastecimiento y recuperación de agua, recogida de residuos, etc.; en consecuencia, muchos de estos municipios se ven obligados a crear toda una serie de prestaciones públicas que solo se "amortizan" en determinados períodos, pero que sin embargo aumentan los costes fijos para la población local sin que esta realmente obtenga beneficio alguno de su existencia.

O por ejemplo, otro impacto negativo derivará del aumento de la demanda por adquirir una segunda residencia, lo que como ya apuntábamos antes dificultará

el acceso a la vivienda a la población local y reforzará el consecuente proceso de "gentrificación" (Solana, 2006); pero además supondrá que el espacio destinado a este tipo de residencias eventuales sea realmente poco eficaz en relación al uso que de dichas viviendas harán sus propietarios, y la cantidad de recursos que se necesitarán para mantenerlas. Un mantenimiento que, por otro lado, en algunas ocasiones derivará en un cambio sustancial de la arquitectura externa de los inmuebles rurales (ya sean nuevos o rehabilitados), lo que favorecerá una cierta despersonalización del territorio en cuestión.

Población de carácter "permanente"

Este segundo gran conjunto de población se diferencia del anterior, primero, por presentar un tipo de vinculación temporal comparativamente más duradera con estos espacios (es más, a menudo esta puede llegar a caracterizarse incluso de definitiva al responder a una clara voluntad por habitar en ellos de forma permanente). Y segundo, por alcanzar en general una cantidad de efectivos final más reducida, pero con una relación mucho más directa con las prestaciones educativas y/o sanitarias locales.

En todo caso, cabe apuntar que no estamos ante dos conjuntos de tipologías residenciales completamente opuestas, ya que en ciertos casos es habitual encontrar miembros que caracterizados por un tipo concreto de comportamiento residencial (temporal o permanente), pasan fácilmente al otro en función de un amplio y variado conjunto de cambios personales, profesionales, sociales, etc.

En general, para las diferentes clases de población caracterizadas por su vinculación "permanente", los servicios educativos y los sanitarios son nuevamente poco determinantes para explicar los motivos por los que residir en uno u otro municipio. De hecho, ni la población que decide regresar a estas zonas de forma definitiva, ni aquella otra que se instala de manera completamente nueva en ellas, tiene en cuenta estos servicios como algo primordial (lo cual no quiere decir que en absoluto sean ignorados). Otra cosa distinta es que con el paso del tiempo, una vez ya instalados en estos medios, este tipo de servicios básicos pase a tener un valor tan importante entre determinados grupos de población, que su presencia o ausencia termine por plantear dudas sobre la conveniencia de seguir o no instalado aquí.

Cinco son los distintos comportamientos que los actores entrevistados nos han diferenciado: población extranjera de tipo residencial, habitantes retornados (tras alcanzar en la mayoría de casos la edad de jubilación), población local con automóvil particu-

lar, población local sin disponibilidad de este, y por último, el heterogéneo colectivo formado por los llamados neorrurales (tabla 3).

Tabla 3.
Principales rasgos de las diferentes tipologías de habitantes rurales permanentes

Tipología de habitante	Papel de los servicios educativos / sanitarios	Motivación a instalarse-fijarse en medio rural	Principales formas de acceso	Ventajas para el territorio	Inconvenientes para el territorio	Otros aspectos	
Población extranjera residencial	Escaso y condicionado a la edad	Clima	Lazos familiares	Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos	Envejecimiento	Cambios en su comportamiento como consecuencia de la ruptura de la "burbuja inmobiliaria"	
		Aspectos paisajístico-naturales			Agencias inmobiliarias		Incremento de los precios de la vivienda
		Tranquilidad	Fragmentación de las relaciones sociales tradicionales				
		Permisividad urbanística					
Población retornada	Escaso y reducido a los sanitarios como consecuencia de la adopción de usos "urbanos"	Recuperar valores "perdidos" / ausentes en zonas urbanas	Propiedades inmobiliarias	Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos	Envejecimiento	Creación de espacios de interacción y consumo "reservados"	
		Sensación de volver a sentirse útil		Recuperación de población cualificada			"Hipoteca" el crecimiento natural
		Reencuentro con amistades y familiares		Incremento de los servicios y ofertas específicas a sus demandas			Incremento de los precios de la vivienda
Población local con acceso a vehículos particulares	Valor determinante para seguir en estas zonas (no necesariamente se necesitan a nivel local)	Incremento de la movilidad		Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos			
		Disponibilidad de empleo y vivienda					
		Lazos sociofamiliares					
Población local sin disponibilidad de transporte privado	Valor determinante para seguir en estas zonas (en especial a su presencia local)	Disponibilidad de empleo y vivienda				Marcan el tipo de ofertas y equipamientos que se desarrollarán a nivel local	
		Lazos sociofamiliares					
Neorrurales	Variable en función de las perspectivas laborales y residenciales	Tranquilidad		Mantenimiento de la demanda de determinados servicios y equipamientos	Rechazo local a comportamientos diferenciados		
		Paisaje / naturaleza					

Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados de las entrevistas realizadas.

El primer tipo de comportamiento residencial es resultado de uno de los habitantes hasta la fecha más habituales en estas zonas, pero que precisamente en los últimos años se encuentra en pleno proceso de transformación al cambiar su vinculación con ellas de permanente a temporal (o incluso, llegar a desaparecer por completo). Nos referimos a la *población extranjera residencial* que se habría instalado en estas zonas tanto de forma progresiva (es decir, al principio durante "cortos" períodos de tiempo para después modificar su vinculación temporal hasta hacerla permanente), como de una manera directa (al establecerse desde un principio de forma indefinida).

Este cambio de comportamiento se debe sobre todo al proceso de recesión económica iniciado a finales de 2008, y la consiguiente quiebra de la denominada "burbuja inmobiliaria" de la que se beneficiaba no solo gran parte de estos habitantes (con un poder económico relativamente más elevado que la población autóctona, y por tanto con "mayor" facilidad para acceder a la propiedad de viviendas), sino también numerosas zonas rurales al ver incrementados así sus valores demográficos.

La consecuencia inmediata de este cambio de modelo económico e inmobiliario se plasma en la progresiva disminución de la presencia de esta población en algunas de las zonas rurales que hasta el momento los habían acogido, debido a la dificultad para acceder con la misma facilidad que otras veces a los créditos bancarios con los que hacer frente a la inversión inicial de instalarse en estas zonas. Aunque también, como resultado del endurecimiento de las condiciones de préstamos para muchas de las PYMES y de los autónomos encargados de la construcción y/o rehabilitación de las viviendas destino de esta población.

En todo caso, la importancia de los servicios públicos educativos y sanitarios elementales para este grupo de población es, al igual que para los extranjeros de tipo intermitente, un aspecto secundario frente a la facilidad de acceder a una vivienda, la permisividad urbanística, u otros valores intangibles como el clima, el paisaje, la tranquilidad y las relaciones sociofamiliares, por ejemplo.

El segundo comportamiento propio de esta tipología de habitantes permanentes, se corresponde con la *población retornada* al medio rural tras alcanzar la edad de jubilación y haber desarrollado prácticamente toda su vida laboral en ciudades más o menos cercanas. Para estos "nuevos" residentes, los servicios educativos y sanitarios elementales no determinan la elección de un núcleo frente a otro, puesto que son otro tipo de valores los que dirigen realmente este regreso, como por ejemplo, cuestiones asociadas a recuerdos de la infancia y juventud, la búsqueda de mayor tranquilidad, la posibilidad de realizar tareas por las que sentirse de nuevo útiles, etc. (Lardiés, 2009). Es decir, todo un conjunto de aspectos inmateriales vinculados con el regreso al hogar, el reencuentro de amistades y la recuperación de otros modos de vida más amables.

En todo caso, esta clase de servicios básicos, y en particular los de carácter sanitario, pueden servir como criterio general para evaluar la pertinencia de regresar de forma permanente o temporal a estas zonas, como resultado de una mayor longevidad y el aumento consecuente de posibles problemas de salud derivados de la misma.

Obviamente, este proceso de retorno conlleva toda una serie de consecuencias territoriales para los municipios afectados, entre las que destaca especialmente la relativa recuperación demográfica que se experimenta, al menos en cuanto a número de efectivos en su conjunto, y que permitirá mitigar en cierta forma el fenómeno de despoblación (García Sanz, 1999b).

No obstante, apostar por esta vía como alternativa para recuperar demográficamente el medio rural no parece ser la opción más adecuada a largo plazo si tenemos en cuenta que, primero, se trata de una población que por sus propias condiciones naturales ya no participa en la dinámica natural de estas zonas; segundo, su regreso no puede mantenerse de forma ilimitada en el tiempo, en tanto en cuanto en la actualidad cada vez son menos las personas que salieron de estas áreas y todavía no han regresado (de hecho, estaríamos aconteciendo al retorno de las últimas oleadas de emigrantes procedentes del "éxodo rural" de los años setenta); y tercero, se trata de una población en la que predomina cada vez más un comportamiento de tipo estacional, asociado sobre todo a la posibilidad de disfrutar de una serie de características climáticas favorables (con el aumento de la presión sobre el mercado inmobiliario que dicha situación supone a nivel local).

Junto a esta recuperación demográfica más o menos puntual, también se asiste en cierta forma al regreso de parte del personal cualificado con que contaban estas zonas. Este hecho es especialmente significativo en los núcleos menos poblados, puesto que ante la falta de gente joven capaz de afrontar decisiones complicadas desde el punto de vista político y/o económico (en gran parte, como consecuencia de su marcha a zonas con más oportunidades laborales), esta población retornada decide reincorporarse profesionalmente a la vida político-económica de estos territorios, e intentar así buscar soluciones a los problemas que siendo más jóvenes no pudieron y/o no supieron afrontar, gracias a la experiencia acumulada en las zonas urbanas.

La última de las consecuencias a la que se enfrenta parte del espacio rural que experimenta estos procesos de retorno es, paradójicamente, un incipiente rejuvenecimiento demográfico. En particular, porque las ofertas laborales asociadas a los servicios y equipamientos con los que atender a las necesidades de esta "nueva" población (cuidado personal, limpieza, asistencia social, etc.), suelen quedar atendidas por población adulta con familias y/o en edad de reproducción. Además de que, por otro lado, se trata de unas necesidades que vendrían a coincidir perfectamente con las de la

población local de la misma edad, justificándose así cualquier decisión encaminada a incrementar las ofertas de ocio, salud y atención social dirigidas a esta.

El tercer tipo de comportamiento que forma parte del grupo de población "permanente", deriva de la *población local* con residencia fija en estas zonas. En líneas generales, la mayor o menor capacidad y facilidad de desplazamiento autónomo que caracteriza a esta población, nos permite diferenciar dos tipos de valoraciones sobre el papel que los servicios educativos y sanitarios básicos tienen en las decisiones de permanecer en un núcleo de residencia determinado, o cambiar a otro:

- a. Así, la población local con automóvil y fácil acceso a otras alternativas de transporte con amplia frecuencia y recorrido, muestra relativa indiferencia hacia la posibilidad de contar físicamente con las prestaciones sanitarias y educativas en su lugar de residencia. Especialmente, si tenemos en cuenta su preferencia por la disposición espacial concentrada de este tipo de ofertas, ante el mayor número de ventajas que de ellas pueden obtener (en términos de calidad y cantidad de prestaciones, y tiempo disponible que estas pueden generar). Son factores materiales como la tenencia de una vivienda en propiedad, disponer de un empleo estable en un entorno próximo, y factores inmateriales como las relaciones familiares y sociales generadas a lo largo de los años, los verdaderos motivos por los que en realidad esta población decide permanecer en uno u otro núcleo concreto.
- b. En cambio, para los habitantes con dificultades para acceder de forma autónoma, cómoda y rápida a los servicios educativos y sanitarios básicos emplazados en otros ámbitos contiguos, la presencia de las prestaciones educativas y sanitarias en su lugar de residencia juega un papel elemental para explicar el porqué de su continuidad o no en este. En definitiva, por la calidad de vida que ofrecen al evitar, por ejemplo, la realización de continuos desplazamientos que supusieran la alteración de los ritmos de vida diarios y, por tanto, el empeoramiento de sus condiciones de salud y/o sociabilidad (ante la necesidad de cambiar horarios, lugares y formas de relación social, consumo de productos de primera necesidad, etc.).

El último colectivo de población con una vinculación temporal más o menos estable, está formado por un conjunto relativamente amplio de residentes de índole socioeconómica muy heterogénea, pero con casi ningún tipo de relación previa con estos espacios (de ahí que los caractericemos como *neorrurales*). En general, la voluntad por instalarse de manera permanente en el medio rural responde a un abanico de motivaciones muy variado, entre los que los servicios educativos y sanitarios básicos aparecen como aspectos complementarios.

Así ocurre, en el caso de los profesionales cualificados o *service class* (docentes universitarios, directivos de empresas nacionales y/o internacionales, etc.) (Paniagua, 2005) que deciden localizar su residencia habitual en estas zonas como vía por la que alcanzar toda una serie de valores ausentes en medios urbanos, como por ejemplo el contacto diario con un paisaje natural virgen, una mayor tranquilidad, etc. Es decir, donde la importancia medioambiental de determinados ámbitos territoriales es la que justifica las preferencias residenciales (y que en general, supone el mejor ejemplo de naturbanización del espacio rural) (Prado, 2006)).

O por ejemplo, también sucede algo similar con aquella población que decide distanciarse de las cánones sociales más frecuentes, e instalarse en estas zonas desarrollando su vida personal y profesional en consonancia con su ideario¹³, es decir, en contacto directo con la naturaleza, fuente de la que obtener directamente los recursos necesarios para su trabajo, para la construcción de sus casas, etc.

Lógicamente, esta amplia variedad de situaciones hace complicado poder diferenciar con claridad una vía de acceso común a toda esta población, puesto que algunos de estos nuevos habitantes se moverán simplemente por iniciativa individual, mientras que otros podrán responder a estrategias organizadas por parte de programas destinados concretamente a la repoblación de estos espacios. En consecuencia, según los itinerarios seguidos, la idea preconcebida sobre "lo rural", y la mayor o menor capacidad autónoma de adaptación demostrada una vez instalados, supondrá que el mantenimiento a largo plazo de estos habitantes difiera notablemente entre ellos.

Reflexiones finales

Desde el punto de vista de la influencia que ejercen los servicios educativos y sanitarios básicos en las decisiones que la población adopta para dirigirse y/o mante-

13• En la actualidad se identifican toda una serie de "nuevas" aptitudes / corrientes de migración de la ciudad al campo, como por ejemplo: a) el "*simple lifestyle movement*", que supone la renuncia voluntaria de los bienes superfluos para disponer tan solo de los bienes más necesarios para vivir; b) el "*downshifting*", cuando se deja un trabajo bien retribuido (pero estresante), por otro que permite disponer de más tiempo libre (aunque conlleve menores ingresos); y c) el "*slow movement*", corriente cultural que promueve reducir las actividades humanas para mejorar el control del tiempo personal y aumentarlo para disfrutar de actividades como dar un paseo o compartir el ocio con los amigos, etc. (Sayadi, 2010).

nerse en un determinado punto de espacio rural, dos son las ideas fundamentales que podemos extraer del análisis realizado según el tamaño demográfico de los municipios. Por un lado, en el proceso de atracción de población apenas se distingue una valoración diferente entre zonas con mayor o menor número de habitantes, puesto que tanto los servicios educativos como los sanitarios quedan en un segundo lugar. Básicamente, por la hegemonía de la movilidad en las relaciones e intercambios espaciales de la sociedad actual¹⁴: disponer de un vehículo particular (o más de uno) se presenta como el factor más importante para favorecer el aumento de la población en los espacios rurales. La razón es que este permite un acceso rápido y cómodo a cualquiera de los otros factores que, con independencia de su distribución espacial, permiten vivir e instalarse con facilidad en estas zonas: empleo (cualificado), vivienda, y redes sociofamiliares que permitan la conciliación entre la vida familiar y la laboral.

En cambio si lo que se pretende es no perder población local, el valor de los servicios es distinto según el tamaño demográfico municipal. Para los municipios con mayor número de habitantes la importancia de las prestaciones educativas y sanitarias es similar a la descrita en relación a su valor de cara a atraer nuevos habitantes. Pero para los municipios con menor población, al estar proporcionalmente más envejecidos y por tanto, compuestos en su mayoría por habitantes con capacidades de movilidad limitadas, en su gran parte ya jubilados y con una vivienda en propiedad, el valor de los servicios básicos seleccionados y, en concreto los de tipo sanitario, se vuelve determinante para mantener una cierta estabilidad demográfica (Hernández y Moltó, 2002).

De ahí, que en estos casos sea más oportuno y eficiente orientar los limitados recursos económicos de la administración, en primer lugar, a la consolidación de un sistema sanitario completo y de calidad, y a continuación al desarrollo de prestaciones complementarias al mismo (como centros de día, residencias, servicios sociales, etc. muchas veces testimoniales), capaces de generar a su vez nuevos (y más) empleos, que no intentar mantener o generar unos servicios con costes también elevados y, sin embargo, para los que apenas existiera demanda local suficiente (piscinas, polideportivos, etc.) (Bustos Gisbert, 2005).

Por su parte, si atendemos a los diferentes colectivos de población que de forma temporal o permanente se vinculan residencialmente con los espacios rurales estudiados (inmigrantes, extranjeros, retornados, neorrurales, etc.), y dejamos de lado a los habitantes locales que ya viven en ellos, la presencia física de los servicios educativos

14• "No vivimos hoy en una civilización, sino en una movilización (de recursos naturales, personas y productos)" (García, 2004: 236).

y/o sanitarios a nivel municipal, no es determinante para decidir el lugar en el que instalarse. Al menos durante la fase inicial de llegada, debido a la amplia movilidad que caracteriza a esta nueva población.

No obstante, con el paso del tiempo la influencia de estos servicios sí se hace más evidente de una forma u otra en casi todo tipo de población, aunque este hecho no se traduzca para todos en cambios de residencia. Por ejemplo para ciertos habitantes temporales (extranjeros turistas residenciales y algunos jubilados retornados), se trata de unos servicios que tan solo van a alterar sus períodos de permanencia en estas áreas, puesto que por sus características fisiológicas el uso de estos se vuelve cada vez más frecuente (especialmente los de carácter sanitario). Por tanto, si su disponibilidad y/o acceso no es el adecuado, su presencia en la zona se ve reducida solo a los períodos climáticos más benignos, por ejemplo, al resultar más sencillo el uso de estos servicios gracias a la presencia de más población y, por tanto, mayores opciones de recurrir a una movilidad social y/o familiar (Rodríguez, Huber y Casado, 2000).

En cambio para la población local sin vehículo, pero también para aquella que dispone de automóvil y/o que acaba de llegar a la zona e instalarse de forma permanente, y ve con el tiempo modificadas de forma negativa sus condiciones de movilidad (por envejecimiento, aumento de las cargas familiares, etc.), el valor que alcanza la presencia física local de los servicios básicos de educación y de sanidad llega a ser tan determinante, que puede explicar por sí mismo las decisiones que estos habitantes tomen de cara a permanecer en el núcleo elegido (de instalación inicial), o salir de este hacia otro más y mejor equipado.

En consecuencia, vemos que aunque la presencia de los servicios educativos y sanitarios no influya explícitamente en todos los colectivos sociales del mismo modo (ni al mismo tiempo), ni tampoco en todos los territorios rurales por igual (mientras que en unos será más importante para atraer población, en otros su papel será clave para mantenerla), no cabe duda que favorecen la evolución positiva de la población rural en su conjunto. Por ello, es importante mantener y asegurar su presencia en estas zonas, y a continuación si la demanda lo permite, mejorar como decíamos su oferta complementaria. No obstante, hay que actuar con sentido común, y la voluntad inicial de mantener sus prestaciones activas no debe confundirse con el empeño de que tengan que permanecer operativas por el simple hecho de que contar con estos servicios es bueno (Escribano, 2010). Es así que su presencia solo puede continuar siempre y cuando se ofrezca un servicio adecuado, suficiente y de calidad. Obviamente, para ello es necesario llevar a cabo una gran cantidad y variedad de actuaciones, cuya enumeración y discusión dejaremos para otro momento debido a cuestiones de espacio.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer al CEDDAR (Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales) y al IET (Instituto de Estudios Turolenses), tanto la organización del I Encuentro sobre Despoblación y Reestructuración Rural, como haber aceptado mi participación en él. En segundo lugar, a los miembros del jurado que en el mismo seleccionaron esta comunicación como la más interesante de todas las presentadas, y le concedieron el Premio "Isidoro de Antillón". Y por último, a todos los evaluadores que en distintos momentos han participado en el proceso de revisión del presente artículo; sin duda, sus comentarios y sugerencias han servido para mejorarlo notablemente. En todo caso, los posibles errores y las opiniones presentes en estas páginas, son única y exclusivamente responsabilidad del autor.

Bibliografía

- Alpe, Y. y Fauguet, J.L. (2008): *Sociologie de l'école rurale*. Paris, L'Harmattan.
- Boix, R. (2003): "Escuela rural y territorio: entre la desruralización y la cultural local", *Revista Digital eRural, educación, cultura y desarrollo rural*, 1(1), 8 pp.
- (coord.) (2004): *La escuela rural: funcionamiento y necesidades*. Madrid, Ed. Praxis.
- Bosque, J. y Moreno, A. (2004): *Sistema de Información Geográfica y localización de instalaciones y equipamientos*. Madrid, Ed. Ra-Ma.
- Bouju, A. (2001): *La dimension spatiale du champ scolaire : les pratiques et les représentations des familles pour la scolarisation maternelle et primaire dans des espaces ruraux et périurbains. Exemples en Indre-et-Loire et dans la Vienne*. Thèse Doctoral, Université François Rabelais (Tours), 900 pp.
- Bustos Gisbert, M.L. (2005): "Envejecimiento y despoblación: dos problemas básicos para la revitalización de la Sierra de Francia (Salamanca)", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 40, pp. 135-152.
- Bustos, A. (2009): "La escuela rural española ante un contexto en transformación", *Revista de educación*, 350, pp. 449-461.

- Camarero, L. (1993): *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid, Serie Estudios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica.
- (coord.) (2009): *La población rural de España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona, Fundación "La Caixa". [On-line] <http://obrasocial.lacaixa.es/ambitos/estudiossociales/vol27_es.html><<http://tfe.revues.org/index767.html>>. Recuperado el 19 de abril de 2011.
- Champollion, P. (2001): "L'interaction école rurale/milieu: le rôle de l'école dans le développement du milieu rural", en Y. Alpe, et AL. (coord.): *L'enseignement scolaire en milieu rural et montagnard. Espace ruraux et réussites scolaires*. Tome 1. Besançon, Ed. Presses Universitaires Franc-Comtoises, pp. 61-63.
- Collantes, F. (2005): "Declive demográfico y cambio económico en las áreas de montaña españolas, 1860-2000", *Revista de Historia Económica*, 23(3), pp. 515-540.
- Cortes, C. y Espinosa, A. (2009): "Cambio de residencia desde las zonas litorales hacia los municipios rurales de la montaña de Alicante. Motivaciones y condiciones de vida de la población jubilada europea", en L. López, A. Abellán y D. Godenau (coord.), *Envejecimiento, despoblación y territorio*. León, Universidad de León, pp. 137-147.
- Délégation interministérielle à l'aménagement du territoire et à l'attractivité régionale (DATAR) (2003): *Quelle France rurale pour 2020?* Paris. [On-line] <<http://www.datar.gouv.fr/IMG/File/QuelleFrancerurale.pdf>>. Recuperado el 19 de abril de 2011.
- Entrena, F. (1992): "Cambios en la concepción y en la organización del espacio rural", *Estudios Regionales*, 32, pp. 147-162.
- (2006): "Difusión urbana y cambio social en los territorios rurales: un estudio de casos en la Provincia de Granada". *Revista de Estudios Regionales*, 77, pp. 179-206.
- Escalona, A.I. y Díez, C. (2003): "Accesibilidad geográfica de la población rural a los servicios básicos de salud. Estudio en la Provincia de Teruel", *Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 3, pp. 111-150.
- (2007): "Despoblación territorial y oferta de servicios: diagnóstico y propuestas", en C. Serrano (coord.), *Despoblación y territorio*, Zaragoza, Ed. Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales, pp. 61-118.
- Escribano, J. (2010): "Los servicios educativos y sanitarios en el desarrollo rural valenciano: principales problemas y posibles mejoras", *Geographicalia*, 58, pp. 29-56.
- Esparcia, J. (2002): "La creciente importancia de la inmigración en las zonas rurales de la Comunidad Valenciana", *Cuadernos de Geografía*, 72, pp. 289-306.
- Fernández, F. (2001): "Infraestructuras y equipamientos en el mundo rural", en J.L. Tabasco y F. Pillet (coord.), *Lecciones de desarrollo rural: una aproximación formativa desde y para Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, Ed. Asociación para el Desarrollo Rural de Castilla-La Mancha (CEDERCAM), pp. 387-398.
- Fundación Encuentro (2007): "Nuevos retos para los municipios rurales", *Fundación Encuentro: Informe España, 2007. Una interpretación de su realidad social*, <<http://www.fund->

- encuentro.org/informe_espana/indiceinforme.php?id=IE14>. [On-line]. Recuperado el 19 de abril de 2011.
- Furuseth, O. (1998): "Service provision and social deprivation", en B. Ilbery (ed.), *The geography of rural change*, Londres, Ed. Longman, pp. 233-256.
- García Sanz, B. (1997): *La sociedad rural ante el siglo XXI*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- (1999): "Cambios demográficos en la nueva ruralidad española", en E. Ramos Real (coord.), *El desarrollo rural en la Agenda 2000*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, pp. 45-64.
 - (1999b): "Perspectivas de la sociedad rural", *REVESCO: revista de estudios cooperativos*, 68, pp. 155-170.
 - (2002): "Apuntes para un Libro Blanco para el Desarrollo Rural". Jornada Temática "El Mundo Rural". [On-line]. <<http://www.libroblancoagricultura.com>>. Recuperado el 19 de abril de 2011.
 - (2008): "Agricultura y vida rural", *Mediterráneo económico. Monográfico dedicado a Modernidad, crisis y globalización: problemas de política y cultura*, pp. 55-70.
- García, E. (2004): *Medio ambiente y sociedad. La civilización industrial y los límites del planeta*. Madrid, Ed. Alianza.
- Gumuchian, H. (2001): "École, territoire et développement durable", en Y. Alpe et al. (coord.), *L'enseignement scolaire en milieu rural et montagnard. Espace ruraux et réussites scolaires*. Tome 1. Besançon, Ed. Presses Universitaires Franc-Comtoises, 43-46 pp.
- Hernández, M. y Moltó, E. (2002): "Los equipamientos y los servicios en las nuevas funciones de los espacios rurales. El ejemplo de la montaña de Alicante", *Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*, Santander, pp. 657-667.
- Jean, Y. (1995): "École et aménagement du territoire rural: quel avenir pour les petites structures scolaires et les communes rurales?", *Annales de Géographie*, 104(583), pp. 236-255.
- (2003): "L'agriculteur, la ruralité et le géographe: pour une socio-géographie des agriculteurs", *Revue de géographie alpine*, 91(4), pp. 31-41.
 - (dir.) (2007): *Géographies de l'école rurale: acteurs, réseaux, territoires*. Paris, Ed. Ophrys.
 - y Jean, G. (2011): "Ecoles rurales et territoire : inégalités sociales et mutations institutionnelles", en *Atlas de l'École Rurale*. 15 pp.
- Kayser, B. (1990): *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris, Armand Colin.
- Lardiés, R. (2009): "La decisión de emigrar desde la gran ciudad en la vejez: ¿Por qué cambiar el lugar de residencia?", en L. López, A. Abellán y D. Godenau (coord.), *Envejecimiento, despoblación y territorio*, Universidad de León, pp. 455-469.
- Melero, A. y Calatrava, A. (2003): "Procesos de terciarización en el medio rural", en J. Sanz Cañada (coord.), *El futuro del mundo rural: sostenibilidad, innovación y puesta en valor de los recursos locales*, Madrid, Síntesis, pp. 73-101.

- Molinero, F. (2002): "El desarrollo rural en los territorios de la Unión Europea". Jornada Temática "El Mundo Rural". [On-line]. <<http://www.libroblancoagricultura.com>>. Recuperado el 19 de abril de 2011.
- y Alario, M. (1994): "La dimensión geográfica del desarrollo rural: una perspectiva histórica", *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 169, pp. 53-87.
 - , Baraja, E. y Alario, M. (2008): "Agricultura y transformación del espacio rural en España, 1986-2007", en M. Alario (coord.), *España y el Mediterráneo: una reflexión desde la geografía española. Aportación Española al XXXI Congreso de la Unión Geográfica Internacional*. Ministerio de Fomento e Instituto Geográfico Nacional, 29 pp.
- Morén, R. y Solana, M. (2006): "La inmigració en àrees rurals petites ciutats d'Espanya: un estat de la qüestió", *Documents d'anàlisi geogràfica*, 47, pp. 141-178.
- Moreno, A. y Escolano, S. (1992a): "Los servicios colectivos para la población", en A. Moreno y S. Escolano, Madrid, Síntesis, pp. 181-226.
- y – (1992b): *Los servicios y el territorio*. Madrid, Síntesis.
- Moyano, E. (2000): "Procesos de cambio en la sociedad rural española. Pluralidad de intereses en una nueva estructura de oportunidades", *Papers*, 61, pp. 191-220.
- Paniagua, A. (2005): "Espacio, medio ambiente y nuevos grupos sociales en áreas rurales despobladas", *Eria*, 66, 45-55 pp.
- Pascual, A. (1982): "Los movimientos migratorios de retorno: significados y perspectivas", *Documents d'anàlisi geogràfica*, 3, pp. 47-70.
- Peraldi, X. y Pieri, X. (2006): *Services de santé, territoires ruraux et gouvernance territoriale: quelques enseignements de la situation de la Corse*. Lisboa XVI International RESER Conference, Services Gouvernance and Public Policies. [On-line]. <<http://www.reser.net/file/28487/>>. Recuperado el 19 de abril de 2011.
- Piqueras, J. (1999): *El espacio valenciano: una síntesis geográfica*. Valencia, Ed Gules.
- Poirey, J.L. (2001): "L'environnement social de l'école rurale", en Y. Alpe et al. (coord.), *L'enseignement scolaire en milieu rural et montagnard. Espace ruraux et réussites scolaires*. Tome 1. Besançon, Ed. Presses Universitaires Franc-Comtoises, 63-65 pp.
- Prado, M.J. (2006): "Los parques naturales como factor de atracción de la población: un estudio exploratorio sobre el fenómeno de la naturbanización en Andalucía", *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 38, pp. 87-110.
- Redclift, M. y Woodgate, G. (2002) (coord.): *Sociología del medio ambiente. Una perspectiva internacional*. Ed. Mc Graw Hill.
- Rivera, M.J. (2009): "La neorruralidad y sus significados: el caso de Navarra", *Revista internacional de sociología*, 2, pp. 413-433.
- Rodríguez, V.; Huber, A. y Casado, M.A. (2000): "Impactos de los retirados europeos en la costa española", *Ofrim. Suplemento dedicado a Vivienda e inmigración*, 7, pp. 117-138.

- Romero, J. y Farinós, J. (2007): "Los territorios rurales desvitalizados en el cambio de siglo", en P. Rubio Terrado y A. Sanz (coords.), *Investigación aplicada al desarrollo de territorios rurales frágiles*. Zaragoza, Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 131-147.
- Saco, A. (2010): "Desarrollo rural y despoblación en Galicia: escenarios y desarrollos de futuro", *Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 9, pp. 11-30.
- Santamaría, R. (1999): La educación secundaria en zonas rurales. Documento de análisis del CEFIRE de Castellón, extensión Segorbe (Castellón), 22 pp. [On-line] <<http://intercentres.cult.gva.es/cefire/12400780>>. Recuperado el 19 de abril de 2011.
- Sayadi, S. (coord.) (2010): "Ciudad versus campo: el papel de los neorrurales en el desarrollo rural sostenible de la comarca de La Alpujarra". *Informes del Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales*, 16 (2010-1), 97pp. <http://www.ceddar.org/content/files/articulof_319_01_Informes-2010-1.pdf>. [On-line]. Recuperado el 19 de abril de 2011.
- Solana, M. (2006): "Nuevas dinámicas migratorias en los espacios rurales: vivienda, cambio social y procesos de elitización. El caso del Empordanet (Girona)", *Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo rural*, 5, pp. 89-126.
- (2008): "El encanto de lo rural: los términos del debate sobre la migración hacia áreas rurales desde la geografía británica y las contribuciones españolas. Un estado de la cuestión", *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. XIII (776). [On-line] <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-776.htm>>. Recuperado el 19 de abril de 2011.
- Subirats, J. (2002): "Educació i comunitat". *Temps d'educació*, 26, pp. 181-200.
- Tió, C. (2005): *Situación actual y perspectivas de desarrollo del mundo rural en España*. Documento de trabajo (laboratorio de alternativas) 74/2005. [On-line]. <www.falternativas.org/laboratorio/documentos-de-trabajo/documentos-de-trabajo>. Recuperado el 19 de abril de 2011.
- Vieillard-Baron, H. (2003): "Les campagnes françaises. Etat de lieux", *Ville-Ecole-Intégration Enjeux*, 134, pp. 12-30.
- Woods, M. (2006): "Redefining the 'Rural Question': The new 'politics of the rural' and social policy", *Social Policy and Administration*, 40 (6), pp. 579-595.

